

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Lo social situado y el Trabajo Social en Argentina.

Ana J. Arias.

Cita: Ana J. Arias (2013). Lo social situado y el Trabajo Social en Argentina. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-038/29>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

Lo social situado y el Trabajo Social en Argentina.

Este artículo busca poner sobre el papel un conjunto de aportes para la construcción de una agenda común de investigación sobre ejes centrales del pensamiento nacional relacionados con el trabajo social en Argentina.

Nos identificamos como parte de un proyecto que nos supera y que tiene que ver con los despliegues de los proyectos populares en nuestro país. Estos proyectos, siempre en transformación, no son creaciones desconectadas, sino que forman parte de una historia, son parte de proyectos históricos que responden a colectivos mayores. En nuestra historia, por lo menos en estos últimos doscientos años, pueden reconocerse en la idea lo nacional, parte de las aspiraciones de desarrollo de este sujeto al que llamamos “pueblo”. Una primera definición de la que partimos es que para nosotros no es una opción políticamente deseable el que las y los trabajadores sociales tengamos autónomamente “un proyecto ético, político” ya que, como todas las disciplinas y profesiones, no pueden definir sus opciones por fuera de los proyectos sociales mayores en los que de manera manifiesta o explícita tributan.

En primer lugar analizaremos la pertinencia de pensar la relación entre lo nacional y la idea de la cuestión social, que ya tantas veces hemos remanido, pero que sigue teniendo relevancia. La referencia a la idea de lo nacional y a lo Argentino y Latinoamericano se realizará de manera conjunta ya que entendemos que el pensamiento nacional se define en una matriz de pensamiento latinoamericana (Argumedo: 1992).

Luego, siguiendo a distintos autores enrolados con el pensamiento nacional, identificaremos las características de los procesos sociales latinoamericanos que a nuestro entender son centrales para revisar críticamente el trabajo social en nuestro país.

Estas cuestiones son:

- La primacía de lo político en la estructuración de proyectos populares en América Latina.
- Un lugar central del estado como parte del problema y fundamentalmente como parte de la solución de los problemas populares.
- Un lugar relevante del rescate de lo cultural
- Una forma de lectura de la pobreza politizada a partir de la identificación de la potencia de los sectores populares.

Tomando el guante de la apuesta militante que han planteado los organizadores de esta publicación arriesgaremos más de lo que la prudencia académica nos sugeriría ya que entendemos este documento como un disparador de un debate.

La utilidad de pensar situadamente lo social desde la argentina. O lo nacional como indispensable para pensar lo social.

Podemos empezar la discusión a partir de la pregunta sobre la relación entre historia Argentina y Latinoamericana y cuestión social o, puesto en otras palabras, empezar preguntándonos: ¿existe una particularidad relevante en la cuestión social en la nuestra historia que justifique su análisis?

Para cualquier lector que se encuentre lejos de los ámbitos académicos podría ser una pregunta con una respuesta obvia pero, no lo suele ser en el marco de nuestras aulas, cuando dimensionamos el lugar que ocupa el análisis histórico de los procesos sociales argentinos o latinoamericanos en las bibliografías y contenidos de las materias.

La idea de “cuestión social” supone una construcción histórica situada. En general se ha mantenido una lectura acrítica de los contextos de producción de los conceptos y se presentan, muchas veces, desde pretensiones universalistas. El concepto de cuestión social es presentado por distintos intelectuales europeos a partir del análisis de los procesos sociales europeos que combinaron la revolución industrial, la creación de los estados nacionales, la consolidación de las relaciones capitalistas de producción y las democracias como formas de gobierno. La combinación europea de estos procesos no sucederá en ningún otro territorio de esta manera, entre otros elementos por el lugar que los países europeos y posteriormente Estados Unidos ocuparán en los procesos coloniales. Vemos cómo con el concepto de “cuestión social” se corre el riesgo de pensar, como ya se ha hecho con el concepto de desarrollo o de modernización, que el mismo puede servir para analizar situaciones de muy distintos lugares y tiempos.

Entre las definiciones europeas la más interesante, a nuestro entender, es la de *Jacques Donzelot*. En su texto “La invención de lo social”, da cuenta del concepto desde la tensión entre igualdad jurídica y desigualdad económica, y lo hace reconstruyendo la discusión francesa posterior a la revolución del 48 de manera minuciosa dialogando con la producción teórica de sus protagonistas.

En palabras del mismo *Donzelot*: “esa necesidad de ‘ocuparse de lo social’ surgió en momentos en donde el ideal republicano, forjado en el siglo del Iluminismo, se vio enfrentado con las formas democráticas cuando éstas se pusieron en práctica por primera vez, es decir, luego de la revolución de 1948. En esa ocasión todas las certezas y todas las promesas contenidas en el ideal republicano se mostraron afectadas de invalidez y relegadas detrás de las ilusiones en beneficio de una resolución que implicaba visiblemente la supervivencia de la República: la cuestión social”.

Esta tensión entre democracia y capitalismo aparece en el texto de *Donzelot* como la construcción de la cuestión social y la explica en la trayectoria de las discusiones francesas. Ahora, esta hermosa obra ¿qué explica?, ¿“el” estado moderno o “los” estados modernos?, ¿es extrapolable sin más a las realidades latinoamericanas dentro de las cuales estaría la Argentina?,

Si reconocemos en lo Nacional, en nuestro caso en lo Argentino, una especificidad que puede ser rastreada históricamente y que explicaría una parte importante del despliegue tanto de las problemáticas como de las resoluciones ¿cuáles serían entonces las claves desde las cuales poder pensar y recuperar especificidades?

Existen pocos, pero muy interesante trabajos teóricos recientes que proponen distintas formas de contestar estos interrogantes, uno de ellos, “La cuestión social como cuestión nacional”, de *Alfredo Carballada* discute el tema de la relación entre el análisis de la construcción de la cuestión social y su relación con la construcción histórica.

Esta lectura se define en contraposición a una matriz de origen marxista sobre la cuestión social que explica el proceso centralmente por la tensión entre capital y trabajo. *Carballada* incorpora la presencia de otros elementos en la discusión que no refieren solamente a la explotación económica, sino también a otros aspectos negados en el proceso de conquista y colonización centralmente referidos a la disputa sobre la identidad y la cultura que convierten a la cuestión nacional en un tema de alta relevancia en el análisis.

Esta cuestión de lo nacional vuelve sobre un eje trabajado por otro conjunto de textos clásicos de la tradición revisionista. Corresponde empezar nombrando el libro “¿Qué es el ser nacional?” de *Juán José Hernández Arregui*. Libro paradigmático de las décadas de los años 70, dónde vuelve a reconstruir una interpretación de la identidad nacional a partir de herencia hispánica y del carácter antiliberal de las insurrecciones nativas. En estas insurrecciones “lo social” es parte de la defensa de lo nacional frente a las formas de coloniaje, especialmente Inglés y posteriormente Norteamericano.

Yendo un poco más lejos en esta búsqueda vemos que en el exhaustivo informe de *Bialet Massé* se presentan elementos para esta discusión. Este informe del año 1904 - encargado durante el gobierno de Julio Argentino Roca, por el ministro del interior Joaquín V. González - constituye el primer informe sobre la situación social en Argentina a esa escala. Este trabajo representa un aporte de gran valor porque introduce la discusión sobre la pobreza en Argentina en relación con los valores culturales nativos y las formas de opresión vinculadas a la explotación.

Observamos qué en las expresiones que señalamos del pensamiento nacional la disputa histórica concreta contra los imperialismos, “la voluntad de ser nación” que señala Hernández Arregui, identifica en los procesos de industrialización y en la discusión del modelo productivo a ser adoptado un elemento relevante como parte de un proceso descolonizador. Lo social como construcción desde el pensamiento nacional, entonces, no puede extrapolarse de los conflictos constitutivos de su identidad, por lo tanto, la identificación mecánica del nacimiento de la cuestión social con la cuestión obrera tiene en América Latina un componente fuertemente diferencial, ya que los avances en procesos industrializadores, por ejemplo, serán en distintos momentos históricos considerados avances populares, como por ejemplo en el Paraguay de Solano López en 1864, cuyo pueblo pagará las aspiraciones de independencia nacional con una de las guerras más terribles de nuestro continente en la cual, además de su territorio y de las consecuencias demográficas que tuvo el Paraguay perderá desde el ferrocarril a las nacientes industrias.

¿Esto quiere decir que en el Paraguay de la guerra de 1864 no tiene entidad la cuestión social?. Sin dudas no, lo que queremos decir es que en la construcción de lo social en nuestros países deben incorporarse elementos situados para interpretar correctamente las luchas sociales.

Podríamos plantear apresuradamente que, en términos históricos, existe una particularidad en la construcción de la cuestión social en Argentina y en América Latina que debería entonces ser reconocida e incorporada en las prácticas de enseñanza del trabajo social en nuestro país, y que también debería habilitarnos a avanzar en cuáles pueden ser los puntos o temas de una agenda de debate que pudiera utilizarse para investigar y aportar sobre una forma argentina o latinoamericana de pensar la intervención social, el trabajo social, etc.

Centrándonos en los aportes preconstruidos señalaremos algunos ejes que podrían servir como elementos para pensar una forma particular de Trabajo Social latinoamericano y argentino.

La primacía de lo político en la construcción de los procesos latinoamericanos.

Siguiendo el clásico libro de Alcira Argumedo plantearemos que una de las particularidades que pueden identificarse en las matrices de pensamiento latinoamericanas se asocia con la primacía de lo político.

Siguiendo a la autora

“ lo político refleja la condensación de las distintas instancias del poder social; los intereses económico sectoriales, los objetivos y valores fundamentales, las identidades social y culturales que se manifiestan como voluntades colectivas. Expresa la síntesis de las contradicciones históricamente determinadas., que dan cuenta tanto de la pugna entre intereses económicos objetivos como de precisas pertenencias y aspiraciones sociales y culturales que actúan como núcleos de unidad política, ideológica e histórica, para la construcción de un proyecto de sociedad inserto en el contexto internacional” (Argumedo: 1992:216)

Para la autora, lo político refiere “voluntades colectivas-mas allá del grado de consolidación o desagregación de esas voluntades en diferentes períodos- e incorporan diversas concepciones culturales, expresiones organizativas, esquemas de alianzas y proyectos de acción; tiene el sabor de lo difícilmente predecible, aunque puedan establecerse ciertas tendencias y probabilidades” (Argumedo: 1992:217)

En este marco los elementos económicos materiales son incorporados pero lo político no sería un emergente lineal de los mismos.

Esto no niega la relevancia de las contradicciones características que ha aportado el marxismo para leer los procesos sociales, sino que le quita el lugar de determinante último de los procesos sociales en tanto se entiende que lo político direcciona lo económico y no necesariamente a la inversa (Carballeda: 2010; Argumedo: 1992).

En esta línea pueden ubicarse los trabajos que actualmente reivindican la idea de populismo (Laclau: 2005) como una lógica social de estructuración del vínculo político de manera singular. Las referencias a la idea de lo popular y la relevancia dada en estos enfoques a la construcción del populismo desde la articulación de sentidos identifica un lugar de alta potencia en las articulaciones políticas y plantea la necesidad de los análisis situados en contraposición con los determinantes a priori.

El Estado como parte de la solución

Los procesos de avance popular en América Latina han apostado por Estados fuertemente intervencionistas. El lugar del estado, entonces ha sido valorado en tanto lugar de concreción de política.

Coincidimos en que un estado mas intervencionista o un estado de mayores dimensiones no necesariamente implica avances populares, como ejemplo clásico de esto pueden citarse los estados durante los gobiernos dictatoriales, pero lo que no puede negarse es que la necesidad de una apuesta a la institucionalidad pública estatal (no siempre tradicional) suele ser uno de los distintivos de los proyectos populares en tanto ámbito de resolución de los problemas como el lograr mayor distribución de la riqueza.

Boaventura de Souza Santos (2010) plantea que en los proceso de luchas defensivas el Estado es parte del problema, mientras que en los procesos de luchas ofensivas el Estado es parte de la solución. La identificación del estado como un lugar central en tanto direccionador de procesos de ingeniería social requiere “refundar” este estado, no sólo en términos de su institucionalidad sino de la alianza que lo sostiene.

La preocupación por esta búsqueda de refundación del Estado también se encuentra presente en obra de García Linera (2010) a partir del análisis de los procesos estatales bolivianos del gobierno que el mismo integra como vicepresidente de Evo Morales. En la mirada de Linera es necesario salir de las lecturas “extincionistas” (como la idea del fin de la capacidad estatal) o “petrificadas” (que plantean la vuelta a una situación idílica asociada al Estado de Bienestar desarrollista). La descripción de las tensiones entre monopolio y desmonopolización, entre concentración de decisiones y desconcentración son señaladas como elementos de un estado en transición de un modelo a otro. Este estado no es una máquina a tumbar, sino algo a refundar. Aquí también se plantea como parte del problema pero fundamentalmente como parte de la solución.

En contraposición a la situación boliviana, Argentina tiene una tradición de intervenciones estatales mucho más arraigada como parte de la identificación de los avances de los sectores populares. La matriz estadocéntrica del primer peronismo ha contribuido fuertemente a esto. Por esto, dentro de los sectores militantes de los agrupamientos nacionales-populares es fuerte la imagen de la “vuelta del estado” como una imagen positiva. Sin embargo, más allá de la riqueza de las imágenes para transmitir las grandes ideas fuerza, también en Argentina es necesaria la idea de

refundación de nuestro estado en tanto el proceso de los últimos años ha vaciado “desfondando” (Fernandez: 1999).

Este escenario es profundamente provocador para el Trabajo Social en dónde las tradiciones críticas de la profesión parecen más entrenadas para realizar acciones alternativas a los procesos institucionales públicos que para leer procesos en dónde el Estado debe recuperar capacidad de de institucionalizar su intervención.

LA RELEVANCIA DE LO CULTURAL

La relevancia de lo cultural supone reconocimiento de sujeto y la valorización del otro en tanto respeto sobre la forma que elige para vivir, y también implica el reconocimiento de una forma colectiva, rastreable y reconstruible que no es simplemente una valorización de la subjetividad individual.

Volviendo sobre la idea de la construcción de un pensamiento nacional y popular, podemos decir que lo cultural como componente central de las identidades aflora en todos los momentos de avance de los procesos populares reconociendo las particularidades de las formas de construcción social situadas. Es para nosotros fácilmente planteable este tema en relación con la disputas que tanto en Bolivia como en Ecuador se plantean con la idea del “buen vivir”, quizá sea incluso por la distancia con que las estudiamos, pero cuesta reconocer los ejemplos en términos de la cultura local.

En parte de la producción porteña de conocimiento de los sectores populares prima una idea, no racista pero si clasista de las formas culturales correctas y desde allí se analizan las prácticas. La caracterización de los sectores populares suele plantearse en términos de decadencia de las formas, en términos de deterioro o como expresiones únicamente de subsistencia.

Coincidimos en que “Si no se elimina la idea de una cultura universal y un sujeto universal no hay posibilidades de un real historicismo democrático; si las identidades no se conciben como una instancia constitutiva de los sujetos sociales, el racionalismo elitista reaparece necesariamente” (Argumedo:92:238). Esto puede rastrearse frecuentemente en las formas de trabajo planteadas con los sectores populares en dónde se plantea a la intervención como desculturizada, con otros parámetros.

LA POBREZA COMO PROBLEMA Y LOS POBRES COMO POTENCIA

En el pensamiento nacional y popular la pobreza no puede caracterizarse como un problema de excluidos o de sectores desjerarquizados; muy por el contrario, la asociación de pobreza – pueblo que aparece en la idea de opción por los pobres, de los descamisados, etc. Lejos de ser un lugar descalificador se convierten en lugares de identificación de potencia para la confrontación política.

Fuertemente ligada a la idea de la relevancia de lo cultural, la identificación de los pobres como sujetos con potencia, y no sólo como carentes puede rastrearse como distintivo de la forma de construcción de procesos políticos populares.

Esto implica que, la transformación de la pobreza se identifica en la transformación de las condiciones de desigualdad y no en la transformación de los sujetos que atraviesan estas circunstancias (Arias:2012).

Los pobres no son solamente pobres sino que son también negros, indios, cabezas, descamisados, villeros y otros adjetivos que connotan cuestiones asociadas a los orígenes, a las posiciones en la sociedad y a otras cuestiones que no pueden simplemente explicarse por los indicadores económicos usados para medir pobreza. Las referencias acerca de que los pobres son la expresión más cabal del pueblo se encuentra dentro de la matriz del pensamiento nacional y popular y es un lugar de fuerza en donde el desarrollo de la idea de lo nacional no puede pensarse por fuera de la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares.

La idea “restitutiva” de la asistencia (Arias:2012) en contraposición la búsqueda de transformación del sujeto puede rastrearse históricamente y es un punto de anclaje relevante para el análisis de las políticas públicas.

Esto no niega las condiciones de deterioro en la que se encuentran y se han encontrado en nuestra historia las personas que atraviesan situaciones de pobreza, sino que rescata la idea de la potencia de los colectivos en los cuales la pobreza se entiende principalmente como un problema político a ser revertido desde el despliegue del conjunto de luchas nacionales. La superación de la pobreza entonces, tiene que ver con el modelo de desarrollo, con las formas inclusivas o exclusivas como se construye la ciudad, con la educación, o sea, con los avances o despliegues de los proyectos nacionales y populares. No hay forma de desarrollo de lo nacional sin un reconocimiento de los actores nacionales, y dentro de estos, los más pobres, los trabajadores, etc. Son históricamente no sólo reconocidos sino que son identificados con los principales motores de las transformaciones.

Conclusiones:

A modo de cierre nos interesa avanzar en algunas hipótesis sobre la relación entre los elementos señalados como característicos del pensamiento nacional y su relación con el trabajo social.

Si como hemos planteado, lo social en América Latina y en la Argentina se construye atado a las formas en cómo se expresan proyectos emancipadores, la identificación de los hitos históricos de construcción de lo social en Argentina ya es en sí misma una agenda de investigación relevante, justamente en este año que se celebran los 200 años de la asamblea del año XIII.

Centrándonos ya en los cuatro elementos que identificamos como propios de los procesos nacionales y populares podemos decir que éstos son altamente habilitantes para analizar y desplegar desde allí intervenciones sociales, son elementos altamente habilitantes del trabajo social.

El trabajo social en su dimensión de articulación, de construcción de puentes, de organización de demandas y respuestas es una herramienta muy útil. Esto exige profundizar una perspectiva política de las intervenciones sociales.

El lugar del Estado y los planteos descriptos sobre la relevancia de la refundación del Estado replantean nuestras tradiciones en dónde la identificación de lo crítico resulta generalmente asociada a la búsqueda de procesos desinstitucionalizadores, sin que muchas veces se avance lo suficiente para pensar cuales son las nuevas institucionalidades que operarán como facilitadoras o garantes de los derechos esgrimidos. Refundar la escuela, el hospital, el servicio social no puede ser sólo realizado a partir de la identificación de las deficiencias de las instituciones sino principalmente a partir de las expectativas y demandas de los sectores populares. Para poder realizar esto hace falta una escucha más fina, exige identificar la prevalencia de distintas tradiciones, etc. Y esto se asocia fuertemente a la importancia de lo cultural en la refundación de nuestras instituciones.

Necesitamos reconciliarnos con lo mejor de nuestras tradiciones no para reproducirlas pero sí para recrearlas. La experiencia de solidaridad desplegada en las tradiciones populares tiene que poder enriquecer nuestra propuesta de intervención social, sino el avance en sólo interpretado como abolición de lo indeseado, sino como despliegue del deseo, como despliegue del proyecto. Desde aquí el estado no es sólo un actor que intervendrá cuando vea mellada su hegemonía o cuando el conflicto ponga en riesgo el mantenimiento del orden, sino que también puede ser una instancia de construcción

política, social y cultural que habilite la recuperación y la invención de nuevas formas de protección y de despliegue de un proyecto.

Como comentamos al inicio de este ensayo, nos interesa participar en la generación de una agenda de trabajo que nos permita un punto de encuentro e intercambio para nutrir las expectativas y búsquedas de quienes nos encontramos dando una disputa en la disciplina desde el pensamiento y fundamentalmente desde la acción política.

Bibliografía:

- Argumedo, A (1992) *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y Popular*. Ediciones del Pensamiento Nacional
- Arias, A. (2012) *Pobreza y modos de intervención. Aportes para la superación del modelo de asistencia y promoción*, Buenos Aires, Ed. Espacio.
- De Souza Santos, B (2010) *La refundación del Estado y las epistemologías del Sur*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia. -
- Carballada, A. (2010) “La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica”, en Dossier Ser o no Ser Nacional, *Revista Ciencias Sociales* N°76/UBA, Dic. 2010.
- Fernandez, A. (1999) *Las instituciones estalladas*. Buenos Aires. Eudeba.
- García Linera, A. (2010) *La construcción del Estado. Tres pensamientos políticos: conferencias organizadas por las Facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras de la UBA*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
- Hernández Arregui, J. (1973) *¿Qué es el ser nacional? (la conciencia histórica Iberoamericana)*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Laclau, E (2005) *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de la Argentina
- Vilas, C (2011) *Después del Neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLA.